

## CAPÍTULO XLIX

### De cómo Lidia, muger de Nicóstrato, le mató un gavián e le sacó un diente e un repelón de la barva por contentar a Pedro, su amante, e con él se solaza

**T**anto era plazida la novella de Neifile que nin de reír nin de razonar de aquella se podían las donas tener, aunque el rey muchas vezes silencio a ellas oviese puesto, aviendo encomendado a Panfileo que la suya dixiese; e después que callaron, así Panfileo començó:

–Yo non creo, notables señoras, que ninguna cosa sea grave nin dubdosa que non aya argumento de fazerla aquel que ardientemente ama; la cual cosa, aunque asaz novellas sean estadas demostradas, non menos yo creo, aún mucho más con una que a dizir vos entiendo mostrar, donde oiredes de una a la cual en sus obras fue mucho más favorable la fortuna que la razón conocido. {f 126v} E por tanto non aconsejaría a ninguna que dé carrera a las pisadas de aquellas de quien dezir entiendo, se arriscase de andar, porque siempre non es la fortuna en una manera dispuesta, nin son al mundo todos los ombres igualmente.

**E**n Argo, muy antigua cibdad de Grecia, por los sus pasados reyes mucho más famosa que grande, fue ya un noble ombre el cual llamado fue Nicóstrato, a quien, ya vezino a la su vejez, la fortuna concedió por muger una grand dona non menos ardidada que bella, dicha por nombre Lidia. E tenía aqueste, así como noble ombre e rico, mucha gente e canes e aves, e muy grand deleite tomava en la caça; e avía entre los otros escuderos un mancebo gracioso e bello de la persona, e muy diestro a cualquier cosa que oviese querido fazer, el cual llamava Pedro, e Nicóstrato a él más que a otro ninguno e más d'él se fiava. De aqueste Lidia se enamoró mucho, tanto que de día nin de noche en ál non pensava; del cual amor Pedro non se reguardava nin ninguna cosa mostrava en que se curase de aquella dona, nin aquexada non la avía en el ánimo.

Ella, dispuesta del todo a fazérgelo sentir, llamó una su camarera nombrada Luzca, de la cual ella se confiava mucho, e así le dixo:

–Luzca, los beneficios que de mí has recibidos te deven fazer a mí obediente e fiel, e por esto guarda que aquello que al presente te diré ninguna persona jamás, si non aquel que yo te diré, lo sepa. Luzca, yo só jóvena e fresca dona e llena e abastada de todas aquellas cosas que alguna puede desear, e brevemente si non de una

me puedo quejar; e aquesta es que los amores de mi marido son muchos si con los míos se mesuran, por la cual cosa de aquello que las donas moças toman más plazer, yo bivo poco contenta. E así como las otras deseando el buen tiempo, yo delibré entre mí mesma de non consentir, si la fortuna non es estada poco amiga en darme así viejo marido, e sería enemiga de mí mesma si non podiese fallar manera a mis deleites e a mi salud. E por averlos así complidos en esto como en las otras cosas, he por partido tomado de querer, así como d'esto más digno que alguno otro, al nuestro Pedro {f 127r} con sus abraçamientos; por el su honor yo he tanto amor en él puesto, que non siento jamás bien si non tanto quanto lo veo o en él pienso e si yo sin dubda non me fallo con él, por cierto yo creo morir. E por ende así le rogarás de mi parte que le plega de venir a mí cuando tú por él irás.

La camarera dixo que lo faría de muy buena voluntad; e como primero tiempo e lugar vido e le pareció, llamado a Pedro a parte, cuando ella mejor sopo, la embaxada de su señora le contó. La cual cosa él oyendo se maravilló mucho, así como aquel que jamás de tal cosa reguardado non era, e dudó que la dona esto fazía dezir por tentarlo; por que súbito e furiosamente respondió:

–Luzca, yo non creo nin puedo creer que estas palabras vengan de mi señora e por ende guarda aquello que dizes; e si por ventura d'ella veniese, non creo que con la voluntad de sí lo faga; e si con la voluntad lo dize, mi señor me faz más onor que yo meresco e por tanto yo non faría tan grand falta e desonor contra él por la vida mía; e por ende guarda que de aquestas cosas tú más non me razones.

La Luzca desfavorecida por su recio fablar le dixo:

–Pedro, de aquestas e de otra cosa que mi señora me manda te hablaré cuantas vegadas ella querrá, quier te sea plazer d'ello o enojo, mas ¡eres una bestia!

Turbada e con las palabras de Pedro se tornó a la señora, la cual oyendo aquella respuesta deseó morir; e después algún día tornó a fablar a la camarera e dixo:

–Tú sabes bien que por el primero golpe non cae el roble; por que a mí parece que tú tornes a aquel que en mi juicio quiere ser leal, e tomando tiempo conveniente le muestra enteramente mi ardor, e tanto te trabaja de fazer que la cosa aya efeto; porque si así se dexase, yo morría e él se creería ser matador.

La camarero<sup>1</sup> conortó la señora e buscando a Pedro lo falló alegre e bien dispuesto, e así le dixo:

–Pedro, yo te mostré pocos días ha en cuánto fuego la tu señora e mía está por el tu amor, e agora de comienço torno a ti, e si tú en la dureza qu'el otro día mostraste estás, cree que ella bevirá poco, por que yo te ruego que te plega de consolar el su deseo; e si tú más en esta opinión estovieses duro, donde yo por mucho sabio te avía, te abré {f 127v} por un necio. ¡Qué gloria te puede venir que una así grande señora, así bella e así gentil, así rica, a ti sobre toda cosa ame! E allende d'esto, ¡cuándo te puedes tú conocer a la fortuna obligado, aviéndote ella aparejado así fecha cosa a los deleites de tu juveneza así alta e dado refrigerio a tus necesidades! e ¿cuál igual tuyo conoces tú que por vía de deleite esté mejor que tú estarás, si serás sabio? ¿Cuál otro fallarás que en armas, e en cavallos, e en ropas, e en dineros puede

<sup>1</sup> *Camarero*: error de concordancia por *camarera*.

estar como tú estarás, queriendo tu amor condecender a questa obra? Pon el ánimo tuyo a las mis palabras e en ti retorna, e recuérdate que una vegada sin más suele venir la fortuna al encuentro con alegre vista e con voluntad abierta; la cual quien estonce non la sabe rescebir, después fallándose pobre e mendigo, de sí e non d'ella se debe quexar. E allende d'esto, non se quiere aquella voluntad usar si non entre los señores e los servidores, que non entre los amigos e eguales se conviene; antes deven así tractar los servidores, en aquella que pueden, como los señores d'ellos. ¿Esperas tú, si ovieses bella muger, o madre, o fija, o hermana que<sup>2</sup> a Nicóstrato ploquiese, qu'él te oviese lealtad? ¿E tú guardar quieres a él su muger? E necio eres si tú lo crees; así por cierto si las lisonjas e los risos abastasen, a ti parecer, ende se obraría fuerça. Tratemos a ellos e a sus cosas como ellos a nós e a las nuestras tratarían. Usa el beneficio de la fortuna e non la deseches; e delante d'ella tú ven, recíbelas, que por cierto si tú non la fazes, dexémosla a la muerte estar, la cual sin falta a tu señora se seguirá, mas aun te repintirás tantas vegadas que tú vernás a morir.

E Pedro, el cual más vezes sobre las palabras que la Luzca le avía dicho aviendo más pensado, por partido avía tomado que, si ella más a él tornase, de fazer otra respuesta e venir a complazer a la señora, e por ende respondió:

–Vedes, Luzca, todas las cosas que tú me dizes yo las conosco ser verdat, mas conosco de otra parte el mi señor ser mucho sabio e muy conocido, e poniéndome todos los fechos suyos en la mano, yo temo mucho que Lidia con consejo e querer d'él e aquesto me faga por quererme tentar; e por ende tres cosas que yo le demandaré {f 128r} quiera fazer, crea de mí por cierto que ninguna cosa me demandará, después, que yo prestamente non faga. E aquellas tres cosas que yo quiero son estas: primeramente que ella, en presencia de Nicóstrato, ella mate el su buen gavilán; e después que ella me embíe un buen repelón de la barva d'él; e últimamente me embíe eso mesmo<sup>3</sup> un diente d'él mesmo, de los mejores.

Aquestas cosas parecieron a la mensajera graves, mas Amor, que es bien esforçado e grande maestro de consejos, le fizo delibrar de fazerlo todo e por la Luzca le embió dezir que aquello qu'él avía demandado, complidamente forniría e presto; e después de aquesto, porque ella era así sabia, reputava a Nicóstrato, faría creer que aquello non fuese verdad.

Pedro después començó a esperar aquello que fazer deviese la gentil dona; la cual aviendo dende a pocos días a Nicóstrato dado un buen combite así como usan muchas vezes de fazer ciertos gentilesombres, e seyendo ya levantada la mesa, Lidia, vestida de una opa verde e guarnida, salió de su cámara e en aquella sala veno donde aquellos eran; e en presencia de Pedro e de todos los otros se fue a la vara sobre la cual el gavilán era criado e de Nicóstrato era tenido muy caro, e tomólo en la mano como si lo quiesiese llevar e tomólo por las piuelas, e a la pared dio con él e matólo.

E dando bozes Nicóstrato dezía:

–O mesquina dona, e ¿qué has fecho?

<sup>2</sup> Corrijo ESC suprimiendo *a misy*, error ya corregido por el copista.

<sup>3</sup> *Eso mesmo*: error de copia por *\*asimismo*.

E ninguna cosa a él respondió, mas bolvióse a los gentiles ombres que con él avían comido e dixo:

–Señores, mal tomaría venganza de un rey que me fiziese despecho si de un gavilán non osase tomar. Vosotros devedes saber que aquesta ave todo el tiempo de dever ser estado a los ombres de tomar plazer con sus donas luengamente me ha quitado; porque así como la aurora suele parecer, así Nicóstrato es levantado e cavalgado a cavallo con su gavilán en la mano e se va a los campos a verlo bolar; e yo sola cual me vedes e malcontenta me quedo en la cama. Por la cual cosa he avido más vezes a voluntad de fazer aquesto que agora he fecho e nin otra {f 128v} cabsa me ha d'esto retenida, si non esperar lo fazer en presencia de ombres que justos juezes sean a mi querella, así como yo creo que vosotros seredes.

Los gentiles ombres que lo oyeron, creyendo non otramete ser fecha su afección<sup>4</sup> a Nicóstrato que sonavan las palabras, rebolvieron e turbado era<sup>5</sup>; començaron a dezir que la dona avía fecho<sup>6</sup> en se vengar su injuria con la muerte del gavilán. E con diversos amores sobre sí ha fecha memoria, e seyéndose la dona a la cámara retornada, en risa tornaron la malenconía de Nicóstrato.

Pedro, visto esto, entre sí dixo: «Alto principio ha dado la dona a mis amores, ¡quiera Dios que ella persevere!»

Muerto de Lidia el gavilán, non pasaron muchos días que, seyendo ella en la cámara en uno con Nicóstrato faziendo juegos, con él començó a jugar e él por solaz algún tanto tirados le ha por los cabellos, e diole ocasión de aver efecto la segunda cosa a ella demandada de Pedro; e prestamente un pequeño repelón le tomó de su barva e sonreyendo le tiró fuerte, por vía que toda la voluntad le rebolvió. De que quexándose Nicóstrato, le dixo:

–¿Qué ovistes ora, que fazes tal gesto? ¿porque te he quitado seis pelos de la barva fazes tal quexo? ¡Tú non sentiste aquello que yo sentí, cuando tú me tiraste de los cabellos!

E así de una palabra en otra la dona, continuando su solaz, calladamente guardó los cabellos de la barva que tirado le avía e el día siguiente a su amante embiado los ha.

De la tercera cosa entró la dona en más pensamiento; mas después, así como aquella que era dona de alto ingenio e Amor le mostrava las vías, mas non se pensando qué manera tener deviese. E aviendo Nicóstrato dos niños que sus padres le avían dado porque en su casa, do avía gentiles ombres, aprendiesen buenas costumbres; de los cuales, cuando Nicóstrato comía, el uno le estava delante e el otro le dava a beber. Féchoslos ha llamar a ambos a dos la dona e fízoles entender que las bocas les olía e que por tanto, cuando a Nicóstrato serviesen, que bolviesen las cabeças un poco atrás, e aquesto non dixiesen jamás a persona. Los niños, creyéndolo, començaron a tener aquella manera que la señora les avía mostrado; por que Lidia una vegada preguntó a Nicóstrato:

<sup>4</sup> Corrijo ESC suprimiendo *a nis*, error ya corregido por el copista.

<sup>5</sup> La omisión de la secuencia original *ridendo ciascuno e verso Nicostrato rivolti* crea un anacoluto en ESC, donde se retoma solamente el verbo *rebolvieron*.

<sup>6</sup> *Avía fecho*: se omite en ESC el adverbio *DEC ben*, 'bien'.

—¿Eres tú reguardado de aquesto que aquestos niños fazen cuando ante ti sirven?  
Dixo él:

—Antes le he querido preguntar porqué lo fazen.

La dona {f 129r} [*mano 4*]<sup>7</sup> respondió:

—Non<sup>8</sup> lo fagas, que yo te lo sé dezir; yo te lo he buen tiempo callado por non te fazer enojo, mas agora que yo conosco que otri comiença a reguardarse, non es más de callártelo. Esto non viene por otra cabsa salvo que la boca te huele fieramente e non sé cuál sea la cabsa, ca esto non solía ser; e aquesto es a mí suzia cosa aviendo tú a usar con gentiles ombres e por esto yo querría aver manera de curarla.

Dixo entonces Nicóstrato:

—¿Qué podría esto ser? ¿Tengo yo en la boca diente alguno gastado?

Al cual Lidia dixo:

—Por ventura sí.

E levantándolo a una finiestra, le fizo abrir la boca, e después que la ovo de la una parte e de la otra tocado, dixo a Nicóstrato:

—¿E cómo lo has tú tanto podido sufrir? Un diente de aquesta parte tienes dañado e paréceme del todo podrido, e ciertamente si tú lo tienes algún tanto de tiempo en la boca, él gastará aquellos que son cerca d'él: por que yo te aconsejaría que te lo echases fuera primero qu'el daño fuese más adelante.

Dixo Nicóstrato estonces:

—Pues que te parece, sería bien que embiase por un maestro que me lo quite.

Al cual la dona dixo:

—Non plega a Dios que aquí por esto venga maestro, que a mí parece qu'él está en manera que sin algún maestro yo te lo quitaré muy bien. E de otra parte estos maestros son así crueles en fazer estos servicios, qu'el coraçón non me lo podría sufrir por ninguna manera en verte e sentirte entre las manos d'él; e por tanto lo quiero fazer yo mesma que a lo menos, si él te doliere mucho, yo te dexaré luego prestamente, lo cual el maestro non faría.

E fízose luego venir los fierros de tal menester, e embiada de la cámara toda persona, solamente consigo la Luzca dexó; e dentro estando, fizo tender a Nicóstrato en una alhombra e metióle {f 129v} las tenazas en la boca, e tomando uno de los dientes suyos, aunqu'él por el dolor fuerte diese bozes, teniendo firmemente de la una e de la otra parte, por buena fuerça un diente sacado le ha fuera; e aquél guardándose, tomó otro el cual era dañado que Lidia tenía en la mano, presto al doloroso e casi medio muerto gelo mostró, diciendo:

<sup>7</sup> Las últimas líneas del folio 128v están escritas con una letra mucho más pequeña, los renglones están muy unidos, y con el principio del folio 129r se produce otro cambio de mano. La escritura del primer copista [*mano 1*] y la escritura del copista que redacta a partir de este punto hasta el final [*mano 4*], tienen muchos rasgos en común y hasta el momento se han considerado variantes del mismo amanuense. Bourland (1905: 32-33) indica que el primer copista reanuda su labor en el folio 139r, cometiendo un claro error de numeración por el folio 129r, y Blanco Jiménez (1977: 22) coincide con esta hipótesis. Sin embargo, el estudio paleográfico, el análisis codicológico y el estudio de la traducción indican que se trata de una mano diferente de la primera, con la que guarda sin duda cierta similitud.

<sup>8</sup> Las palabras *respondió non* sirven de reclamo y se repiten destacadas en la parte derecha del margen inferior.

–Vee aquello que as tenido en boca: ya es quitado.

E creyéndoselo, aunque grande pena sostenido oviese e mucho se quisiese, mas pues que fuera era, le pareció ser guarido; e con una cosa e otra reforçado, seyendo la pena olvidada, se salió de la cámara. La dona tomando el diente, a su amante lo embió; el cual, cierto ya de su amor, a todo su plazer se ofreció de ser aparejado.

La dona, que deseo ha de fazerlo más, siguió; e pareciéndole cada ora mill, que como fuese queriendo aquello que prometido avía mantenérgelo, fizo semblante de dezir enferma; e seyendo un día acerca del comer de Nicóstrato visitada, non veyendo con él otro si non a Pedro, le rogó por aliviamiento de su enojo que ayudar le deviese a andar fasta el jardín. E allá levada en un prado, a pie de un gentil peral llegando, donde asentados estando algún tanto, dixo la dona, que ya avía fecho enformar a Pedro de aquello que oviese a fazer, e dixo:

–Pedro, yo he gran deseo de comer de aquellas peras e por eso sube suso e échame algunas.

Pedro, prestamente subienedo<sup>9</sup>, començó a echar ayuso de las peras e entre tanto que las echava, començó a dezir en ella:

–E señor, ¿qué es eso que vós fazedes? E vós, señora, ¿cómo vós non envergonçades de sofrirlo en presencia mía? ¿Creedes vós que yo sea ciego? Vós, señora, érades aquella {f 130r} fuerte doliente, como mostrávedes, ¿vós así aína guarecistes e fazedes tal cosa? La cual, si por ventura fazer queríades, vós avedes tantas de bellas cámaras, ¿por qué en alguna d'ellas non fazedes aquesta cosa e ser vos ya más onesto que fazerlo en presencia mía?

La dona buelta al marido dixo:

–¿Qué es aquello que Pedro dize? Devanea, ¿cierto?

Estonces dixo Pedro:

–Non devaneo, señora, non devaneo, nin creades que yo lo vea.

Nicóstrato se maravilló mucho e dixo:

–Verdaderamente yo creo, Pedro, que tú sueñas.

Al cual Pedro respondió:

–Señor, non sueño punto nin vós aún soñades, antes vós remecedes bien, así que si<sup>10</sup> se así remeciese este pero non quedaría suso una sola pera. E yo tanto oviese sabido antes, en otra parte me estoviera que con vosotros en el vergel entrara, e ciertas yo non me viera en tal vergüenza.

E dixo la dona estonces:

–¿Esto que dize podría ser verdad? Si Dios me salve, si yo fuese sana como fue ya, yo sobiera suso por ver qué maravillas sean estas que éste dize e vee de encima Pedro.

E cuanto más Pedro dezía e continuava sus palabras; al cual Nicóstrato dixo:

–Deciende ayuso.

E él decendiendo, le dixo:

<sup>9</sup> *Subienedo*: error de copia por *\*subiendo*.

<sup>10</sup> Corrijo Esc suprimiendo *a-*, error ya corregido por el copista.

–¿E tú qué vees?

Dixo Pedro:

–Yo creo que vós me ayades por desmemoriado o por trasportado: veía vos encima de la dona vuestra, pues de dezir lo conviniente, e después descendiendo, yo vos vi levantado e ponervos aí do estades asentado.

–Firmemente –dixo Nicóstrato– en esto eres tú desmemoriado, que después que en el pero sobiste, non seamos nin punto venidos si non como tú vees.

Al cual Pedro dixo:

–¿Por qué fazemos nós cuestión? ¡Basta! Vos vi yo, e si yo vos vi, vide vos sobre lo vuestro.

Nicóstrato, que más toda ora se maravillava, dixo:

–Ciertas yo quiero ver si este pero es encantado {f 130v} e el que es encima vee tales maravillas.

E como él fuese encima del pero subido, la dona en uno con Pedro, uno con otro se començaron a solazar; lo cual Nicóstrato veyundo<sup>11</sup>, començó a dar bozes, diziendo:

–¡Ay mala señora! ¿Qué es aquesto que tú fazes? ¿E tú, Pedro, de quien más fiava?

E así diziendo començó a decender del pero.

La dona e Pedro dezían:

–Nós aquí estamos.

E a él veyendo descender, a sentarse tornaron en aquella guisa que dexado los avía, e así a ellos començó a dezir villanía.

Al cual Pedro dixo:

–Verdaderamente agora confieso yo lo que vós deziades e antes que yo falsamente viesse aquello que dezía en tanto que yo fuese sobre el pero; nin de otra cosa lo conosco si non de aquesto que yo veo o sé que vós falsamente avedes visto. Que yo diga la verdad, ninguna otra cosa vos la muestre si non aver reguardado; pensar que aquí era la vuestra dona, la cual es a mí onesta e más sabia que otra, queriendo de tar<sup>12</sup> cosa fazervos vergüença, se requiere fazerlo delante de los vuestros ojos; e de mí yo vos quiero dezir, el cual me dexaría antes cuartizar que yo lo pensase, non que yo veniese a fazerlo en vuestra presencia. Porque por cierto la maldad de aquesta travesura debe proceder del pero, porque todo el mundo non me avría fecho descreer que vós aquí non fuestes con la vuestra dona carnalmente echado, si yo non oyese dezir a vós que ello vos oviese parecido que yo fiziese aquello que sé ciertamente que yo non pensé, nin lo faría jamás.

La dona después que toda así turbada yazía, levantada en pie, començó a dezir:

–Sea con la mala ventura, si tú me as de así poco sentido, que si yo quisiese entender en aquestas tristezas que tú dizes que visto as, ¿yo las viniese a fazer delante de los ojos tuyos? Ser alto de {f 131r} aquesto que, qualora ha<sup>13</sup> voluntad

<sup>11</sup> *Veyundo*: error de copia por *\*veyendo*.

<sup>12</sup> *Tar*: error de copia por *\*tal*.

<sup>13</sup> *Ha*: error de copia por *\*a*.

me viniese, yo non vernía aquí, antes me creería ser escondidamente en una de las nuestras cámaras en guisa e manera que ninguna cosa pareciese nin tú lo sopieses jamás.

Nicóstrato, al cual verdad parecía aquello que dezía el uno e el otro, que ellos así delante d'él jamás a tal acto non deviesen ser aduzidos, dexadas estar muchas vezes e a las reprehensiones, de tal manera començó a dezir e a razonar de la novedad del fecho e del milagro de la vista que así se cambiava a quien en el pero sobía.

Mas la dona, que de la opiñón que Nicóstrato mostrava se infengía ser turbada, dixo:

–Verdaderamente este pero non será jamás nin a mí nin a otra presona de tales vergüenzas, si yo podré; e por ende Pedro, corre, ve e busca un segur e agora a ti e a mí venga cortando, aunque mejor sería dar con ella en la cabeça de Nicóstrato; el cual sin consideración alguna así aína se dexó vencer los ojos del entendimiento, que aun a-quellos que as tú en la cabeça pareciese aquello que tú dices<sup>14</sup>, por ninguna cosa devrías en el juizio de tu voluntad comprender que consentir que tal fuese.

E Pedro muy presto por la segur<sup>15</sup> e cortó el pero; el cual como la dona lo vido caído, dixo contra Nicóstrato:

–Pues que veo derribado el enemigo de la mi honestad, la mi ira es ida fuera.

E Nicóstrato, que de aquello le rogava begninamente perdón, imponiéndole que más non conteciese de presumir de aquella que así tanto amava.

Como así prometió, así el mísero marido estar vido con ella en uno, e con su amante en el palacio se tornaron, en el cual después muchas vegadas Pedro de Lidia, e ella con él, con más gozo tomaron plazer adelante por muchas vegadas.

---

<sup>14</sup> *Aquello que tú dices*: error de copia por *\*aquello que tú dices*.

<sup>15</sup> El anacoluto se debe a la omisión del verbo principal, que correspondería a DEC *andó* 'fue'.